

Centrándose en lo pequeño, la poeta **Ana Luísa Amaral** enhebra un catálogo que canta el mundo

## Escritura, un gabinete de curiosidades



### ANA LUÍSA AMARAL MUNDO

Traducción de Paula Abramo. Sexto Piso. 200 páginas. 20 euros.



### CUENTOS CON HUMOR AMARGO

A Amaral le gusta fabular, y así 'La lucha': un cuento de niños en el que los libros ('El Principito', 'Frankenstein', etc...) pelean por su vida cuando sienten que un "ajuar de tontas sábanas" les amenaza. Humor blanco, sí, pero con un deje de amargura

por **JORDI DOCE**

Buena conocedora de la tradición poética angloamericana, a la que ha dedicado no pocos esfuerzos como traductora y profesora en la Universidad de Oporto, Ana Luísa Amaral (Lisboa, 1956) ha hecho suyo el célebre lema de William Blake: «*Ver un mundo en un grano de arena/ y un cielo en una flor silvestre*». Así, *Mundo*, se titula justamente su último libro, el primero tras recibir en 2021 el Premio Reina Sofía de Poesía Iberoamericana. Un título que utiliza con la humildad ambiciosa de quien sabe que solo mediante lo pequeño, lo que podría pasar desapercibido si no tomamos la decisión consciente de *mirar bien*, podremos tener un vínculo saludable con nuestro entorno.

A lo largo de las cinco secciones del libro, Amaral hace inventario de las cosas del mundo y despliega un catálogo de las muchas formas en que se las puede cantar o contar. Por aquí desfilan, literalmente, hormigas, ciempiés, una urraca, una abeja... O el pavorreal, símbolo de la belleza cuya cola desplegada es «*otra manera de volar/ sin alas// colmo de la pasión*». Este bestiario es un ejemplo de un modo alegórico que toca también a los objetos cotidianos: si «*la mesa*» es «*mi patria*», lo es porque «*finalmente*» «*los átomos que me forman y me hicieron/ pudieron ser los suyos*».

En *Intervalo*, la sección central del poemario, la escritura se vuelve más lúdica y hasta juega con el pastiche (*Oda al cigarrillo*), con resultados que, sin embargo, no tienen la intensidad certera de sus poemas breves o sus evocaciones históricas (*Tren a Cracovia*). Bien servida por la poeta mexicana Paula Abramo, Amaral se muestra dueña y segura de su oficio en las piezas finales, más largas y reflexivas, en las que se dan cita un café de Praga, su admirada Emily Dickinson, versos de Thomas Gray y un amor juvenil. Así hasta llegar a un final que es un recomienzo: «*un cuerpo amado/ y vivo*».

### TREN A CRACOVIA

El color que se esboza/ y se desvae en breve y fluida rapidez/ de blanco casi en blanco/ casi blanco/ debe haber sido igual al que ellos vieron,/ por entre las rendijas del vagón, el aire/ ausente, el viaje hacia/ la nada

Los abedules/ responderían desde la indiferencia/ del casi blanco casi de sus/ troncos ásperos, mientras, fluido y breve,/ el tren se desplazaba/

los rieles del presente/ insoportablemente/ sofocantes

Cósmica, la luz que se incendió/ en un cielo sin duda igual de gris/ no los oyó/ ni gritos ni gemidos,/ y fue su compasión tan improbable/ como improbable un beso apasionado/ en ese simulacro/ el vagón

Pasaron levemente/ por aquí,/ al lado del sonido de metal de las vías

y sombra/ de recuerdos